

AGORA PHILOSOPHICA, REVISTA MARPLATENSE DE FILOSOFIA, AÑO II, NÚMERO 3, 2001 -

## AMEGHINO Y EL POSITIVISMO CIENTIFICISTA ARGENTINO: UNA FILOSOFÍA ORIGINAL

EDUARDO P. TONNI Y GUSTAVO J. SCILLATO YANÉ

Departamento Paleontología Vertebrados. Museo de La Plata.

### RESUMEN

En este artículo, los autores, luego de reseñar la situación de la ciencia en tiempos de Ameghino, sostienen que las ideas filosóficas del sabio argentino ostentan ciertos rasgos que se distinguen del positivismo europeo y determinan su originalidad.

Esos rasgos constituyen, en particular, un "*materialismo ontológico*", según el cual todo - incluso el espíritu - surge de la materia y un "*finalismo espiritualista*", que prevé la perfección futura del espíritu humano.

Palabras claves: Ameghino - positivismo - materialismo - espiritualismo

### ABSTRACT

In this paper the authors, after reviewing the status of science in Ameghino's time, sustain that his philosophical ideas show some features which stay apart from the European positivism. These are: *ontological materialism*, according to which everything, the spirit is included, arises from matter; *final spiritualism*, which announces the future spiritual perfection of the human being.

Key Words: Ameghino - positivism - materialism - spiritualism

La obra científica de Florentino Ameghino es bien conocida. Como señalan Tonni y Cione (1997), si bien su labor comienza con aportes arqueológicos y a lo largo de más de treinta años se dedica con ahínco a las investigaciones arqueológicas y paleoantropológicas, ciertamente sus aportes más perdurables son aquéllos relacionados con la paleontología y la geología. En este sentido es importante destacar que su esquema estratigráfico del Cenozoico superior de la Argentina cristalizado en su obra de 1889, es - con modificaciones principalmente referidas a la cronología - aquél actualmente en uso para la región pampeana de la Argentina y por extensión para el sur de América del Sur.

Sin embargo, no hay demasiado conocimiento acerca del marco en el que se desenvuelve la labor de Ameghino, y especialmente no lo hay en cuanto a su pensamiento filosófico. José Ingenieros dice al respecto (1919a: 183): "La índole misma de sus estudios científicos impuso a Ameghino el examen de ciertos problemas filosóficos. Dotado de un temperamento imaginativo y revolucionario, se inclinó, desde muy joven, a generalizar los resultados de la experiencia y a trascender sus dominios técnicos mediante hipótesis de cierto vuelo".

Ameghino está consustanciado con el concepto histórico de la naturaleza que comienza a desarrollarse con el transformismo (evolucionismo) de Lamarck, se acrecienta con la *Zoonomia, or, The Laws of Organic Life* de Erasmus Darwin (1794-1796) y tiene su cristalización con *On the origin of species by means of natural selection, or the preservation of favoured races in the struggle for life* de Charles Robert Darwin (1859). Esta última obra da origen al nuevo paradigma de la evolución orgánica por selección natural, que con modificaciones, especialmente en el cinturón de hipótesis, llega hasta nuestros días con su núcleo intacto. Como dato curioso y significativo, la teoría surge independientemente en dos brillantes ingleses, Darwin y Alfred Russell Wallace, quien en 1858 le envía a Charles el manuscrito *On the tendency of varieties to depart indefinitely from the original type*.

En la obra de Ameghino los aportes estrictamente filosóficos son escasos, pero sin embargo en toda su producción se encuentra un gran volumen de ideas filosóficas. Todas ellas pueden enmarcarse en cuatro orientaciones básicas: naturalismo, transformismo o evolucionismo, positivismo y cientificismo (Scillato-Yané, en prensa). Debe destacarse que Ameghino es profundamente anticlerical, reacción por otra parte común al desarrollo científico a fines del siglo XIX y comienzos del XX, especialmente en lo que se refiere a las ciencias naturales en la República Argentina. Téngase en cuenta que está siendo reemplazado el paradigma catastrofista, con su secuela de extinciones y nuevas creaciones, por el transformismo, donde la extinción y el reemplazo son procesos inherentes a la evolución orgánica. Sin embargo, el anticlericalismo de Ameghino no implica necesariamente, como se ha querido ver, un marcado ateísmo o un materialismo absoluto. Volveremos sobre este tema, pero podemos adelantar aquí un concepto expresado en *Mi Credo* (1906): "A nuestros lejanos descendientes dotados de una longevidad de miles de años; con el saber innato de sus antecesores heredados bajo la forma de instinto ... les será posible resolver los grandes problemas del Universo ... y sólo entonces se habrá cumplido lo que dice el profético versículo de la Biblia... que el hombre sea la imagen y semejanza de Dios".

Ameghino es naturalista, ya que atribuye todas las cosas a la naturaleza como primer principio, oponiéndose totalmente a admitir el postulado de que existen fenómenos que exceden intrínsecamente los términos de la naturaleza. Desde sus primeras obras, como aquella de 1876: *Ensayo de un estudio de los terrenos de transporte cuaternarios de la provincia de Buenos Aires*, desecha la existencia

de un Dios personal y providente con conceptos casi nietzscheanos.

Las polémicas de la época entre la Iglesia Católica y la sociedad van más allá de los aspectos científicos. Piénsese en las fuertes discusiones generadas en la Legislatura del Estado de Buenos Aires en 1875 en ocasión de tratarse la Ley de Educación Común; o la Ley de Matrimonio Civil, objetada por los clericales durante los seis años previos a su aprobación en 1888.

Pero en lo científico, y especialmente en las ciencias de la naturaleza, el reemplazo de paradigmas crea situaciones irreconciliables entre las personas. El científico alemán Karl Hermann Konrad Burmeister, quien desde 1862 se desempeña como director del Museo Público de Buenos Aires (actualmente Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"), encarna las ideas catastrofistas y antievolucionistas. Burmeister es uno de los fundadores, en 1866, de la Sociedad Paleontológica de Buenos Aires, una de las primeras en su tipo en el mundo, que nuclea a lo más destacado de la cultura local de la época (Bar tolomé Mitre, Dardo Rocha, Juan María Gutiérrez, Marcos Paz, Guillermo Rawson, Dalmacio Vélez Sarsfield, Salvador María del Carril, Pastor Obligado, José Roque Pérez, etc.). En 1870 Sarmiento lo designa "comisionado extraordinario" para dirigir la nueva Facultad de Ciencias Matemáticas y Físicas de la Universidad de Córdoba, y en 1873 se funda la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba, bajo la dirección de Burmeister. No obstante, Sarmiento es partidario del evolucionismo, como tiene oportunidad de manifestarlo en 1882, durante el homenaje oficial con motivo de la muerte de Darwin, en una tribuna donde también se sienta Burmeister. Pero, de cualquier modo, estas breves consideraciones sobre la actividad del científico alemán sirven para demostrar quién representa la ciencia oficial de la época y a quién se enfrenta Ameghino ya al comienzo de su actividad. Y ciertamente que el enfrentamiento se produce, pues más allá del distinto marco teórico en el que se mueven, las disputas llegan al agravio personal. Así, en un cuestionario que data del año 1899, cuyo original está reproducido y comentado en otro trabajo de este mismo volumen, dice Ameghino: "La influencia de Burmeister en la naciente ciencia argentina ha sido desastrosa. Durante el último tercio de su vida quiso hacerlo todo y todo lo hacía mal. Hombre de gran saber, pero autoritario y egoísta, hacía sombra hasta los principiantes. Por eso no ha dejado discípulos, con excepción de uno solo: Moreno, al cual no llegó a transmitirle su saber, pero en quien inculcó su mismo egoísmo". Aquí se trasluce también la manifiesta enemistad con Francisco P. Moreno, el entusiasta fundador y director del Museo de La Plata, generada por la exoneración de su hermano Carlos como naturalista viajero de dicho Museo; tal exoneración es motivada por la desobediencia de Carlos Ameghino a las órdenes impartidas por Moreno, cuando visita yacimientos no previstos, a sugerencia de su hermano Florentino, a la sazón subdirector del Museo de La Plata.

Decíamos que Ameghino es evolucionista (o transformista, término más usado en la época), y en este aspecto es innegable que participa de un evolucionismo

integral, incluyendo no sólo las especies animales y vegetales, sino también el universo. Ciertamente, en este aspecto recuerda a algunos positivistas europeos, especialmente a Herbert Spencer.

Pero quizá uno de los aspectos más importantes, desde el punto de vista filosófico, es la consideración de Ameghino como positivista. Es positivista en el muy amplio concepto de rechazar la noción apriorística y dar preeminencia al método experimental. Más allá de ello hay algunas particularidades del positivismo de Ameghino que se encuentran en otros científicos y filósofos argentinos, pero de ningún modo en el positivismo europeo. El tema es significativo, dado que se ha hecho costumbre entre muchos historiadores de la filosofía la afirmación de que el positivismo argentino es una copia del europeo. Por el contrario, opinamos que la corriente argentina, que podría denominarse "positivismo científicista", tuvo numerosos rasgos originales, los cuales deberían ser mejor estudiados en función de nuestro contexto cultural, durante las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. Entre estas peculiaridades se destaca el rechazo absoluto del agnosticismo por parte de los positivistas vernáculos (Florentino Ameghino, Agustín Álvarez, Carlos Octavio Bunge y, muy especial y explícitamente, José Ingenieros). Thomas Huxley acuña el término agnosticismo como una especie de vía de escape o prenda de reconciliación entre la Iglesia y el medio científico, vía de escape generada por la separación entre *lo cognoscible* y *lo incognoscible*, lo que nunca podrá conocerse. A este principio adhieren personalidades como Spencer, Stuart Mill y el mismo Darwin, seguramente para evitar los resquemores de las fuertes e influyentes iglesias europeas, en su caso especialmente la Anglicana. Téngase en cuenta además que entre los nombrados hay una tradición eclesiástica más o menos lejana; Darwin concluye sus estudios como ministro de la Iglesia Anglicana en el *Christ's College* de Cambridge. Pero, como decíamos, Ameghino rechazaba el principio del agnosticismo, y nótese que, de este modo, ejerce una influencia marcada en otros intelectuales positivistas como los citados José Ingenieros y Carlos Octavio Bunge. Este positivismo argentino tiene sus raíces en una filosofía científica, de fuerte base empírica y racionalista, opuesta a la metafísica dogmática y a la escolástica, predominante durante la época colonial; esta última corriente de pensamiento, profundamente reaccionaria, trata de ahogar en germen, desde nuestros inicios como Nación libre e independiente, cualquier esbozo de pensamiento progresista, y en su carne lo experimentaron Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Juan Crisóstomo Lafinur y Juan Manuel Fernández de Agüero, entre muchos otros.

El último aspecto que queda por tratar es lo que hemos denominado orientación científicista en la obra de Ameghino. Debemos aclarar que usamos el término científicista tal como lo define la vigésimo primera edición del diccionario de la Real Academia Española [1992 (1994)] en su segunda acepción: *teoría según la cual los métodos científicos deben extenderse a todos los dominios de la*

*vida intelectual y moral sin excepción*. Nótese que esta definición carece de todo sentido peyorativo, tal como se la encontraba muy divulgado en ediciones de comienzos de la década de 1970.

Ameghino rechaza la metafísica dogmática tradicional, aunque al referirse en *Mi Credo* a los principios cosmológicos, incursiona sin duda aunque con una base científica en el terreno metafísico. Por otra parte, José Ingenieros, profundamente influido por las ideas de Ameghino, expone la necesidad de la existencia de una metafísica basada en datos científicos. Habla así de *lo experienciable*, correspondiente al ámbito de la ciencia, segregándolo de *lo in experienciable*, lo atinente a la metafísica. En esta concepción, el progreso del conocimiento podía transmutar lo in experienciable en experienciable (Ingenieros, 1919b).

En suma, Ameghino desecha toda explicación de las causas primeras que no se refiera a la materia. De ahí que haya dicho "...nada hay...tan metafísico (en el sentido de la metafísica dogmática, agregamos nosotros) como la noción de Dios y de sus atributos, puesto que todo ello es lo más incomprensible" (Ameghino, 1917). Su noción de Dios, como vimos, se refiere a una concepción que no puede calificarse de panteísta en el sentido más usual del término, puesto que no concibe a un Dios multiplicado en sinnúmero de seres y objetos, sino a un Dios personificado en el mismo hombre cuando éste alcance a reunir el "saber innato de sus antecesores" y pueda así resolver "...los grandes problemas del Universo". No es necesario, con este concepto, un Dios externo, creador y unificador. El "panteísmo" de Ameghino, tal como se refiere a él, por ejemplo, José Ingenieros (1919a: 193), sólo podría admitirse en un sentido simbólico: el "Hombre-Dios" que resultará de la evolución futura del género humano estaría potencial y virtualmente presente en el inmutable "infinito espacio", ocupado por el "infinito materia", en "infinito movimiento" en la sucesión del "infinito tiempo" (Ameghino, 1906).

En suma, la originalidad de la filosofía de Ameghino puede resumirse en dos puntos:

- 1) Materialismo ontológico: su ontología o teoría del Ser es materialista, puesto que la materia es el primer principio y el espíritu surge de ella por evolución.
- 2) Finalismo espiritualista: la perfección futura que alcanzará el espíritu humano implica, de hecho, la deificación del hombre.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

Ameghino, F., 1889. Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina. *Actas de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*

6: XXXII + 1028 pp., Atlas 98 láms. Buenos Aires.

Ameghino, F., 1906. Mi Credo. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 52: 64-96. Buenos Aires.

Ameghino, F., 1917. Noción de espacio y noción de Dios. *Revista de Filosofía* (noviembre 1917). Buenos Aires.

Ameghino, F., 1935. Contestación a un cuestionario sobre algunos hombres de ciencia. Marzo 28 de 1899. *Obras Completas y Correspondencia Científica de Florentino Ameghino, Obras Póstumas y Truncas* 19: 1031-1033. La Plata.

Ingenieros, J., 1919a. *Las doctrinas de Ameghino. La tierra, la vida y el hombre*. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía., 221 pp. Buenos Aires.

Ingenieros, J., 1919b. *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*. Discurso de recepción en la Academia de Filosofía y Letras, Junio 8 de 1918. 2ª. ed. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía., 140 pp. Buenos Aires.

Scillato-Yané, G. J., en prensa. La filosofía de Ameghino: Naturalismo, transformismo, positivismo y científicismo. *Universidad Nacional de Luján, Simposio Obra de los hermanos Ameghino, XV Jornadas Argentinas de Paleontología de Vertebrados* (La Plata Luján, 1999).

Tonni, E. P. y A. L. Cione, 1997. Florentino Ameghino. Una semblanza personal. *Museo* 2 (9): 35-39. La Plata.